



AUTONOMÍA RELATIVA

Juan Ignacio Zavala

Ultraderecha con huipil

Beatriz Paredes se encuentra entusiasmada con la idea de regresar a su partido en el 2012 a la titularidad del Ejecutivo. ¿Y qué mejor si ella es la abanderada?

Es por eso que no desperdicia oportunidad para decir algo llamativo. No importa si tiene sentido en la actualidad, si responde a su gusto por las frases setenteras o si es la nostalgia totalitaria que le brota naturalmente.

El resultado del ejercicio retórico de doña Beatriz es la contradicción que vive su partido. Aquí un par de frases de su discurso del pasado 22 de enero. “¿O de qué se trata? ¿De cambiar el autoritarismo del régimen de partido hegemónico por un autoritarismo de nuevo cuño, con la “justificante” de poderes metaconstitucionales para restablecer la seguridad?” “¿De sustituir un régimen federalista incipiente por

un centralismo nulificador de la creatividad y potencia de las entidades federativas, que libera la capacidad de nuestras regiones, so pretexto de la transparencia?”. Después de esto es increíble que no haya gritado: “¡Led Zeppelin no ha muerto!”.

Claro que tampoco falta el sentido del humor con leve toque sexual, en esta ocasión acompañado de su compañero Francisco Rojas. El mismo día 22 lamentó que algunos partidos pretendan hacer alianzas para enfrentar al PRI, “se buscan y se coquetean”, dijo en tono socarrón. El diputado Rojas le entró feliz a la metáfora diciendo que la alianza del PAN y el PRD formaría parte “del surrealismo político mexicano cuando los veamos tomados de la manita”. Son chistosísimos. Seguramente con ese ánimo jocoso formalizaron la alianza PRI-PT en Zacatecas.

En la inauguración del Seminario para la Reforma Política, la líder priista hizo gala de sus recursos discursivos. Atorada en la paradoja que es su propio partido, sentenció: “La influencia acrecentada de los poderes fácticos debe llevarnos a ser prudentes con decisiones que aparentemente son de avanzada, pero

que en la realidad nacional actual pudieran ser contraproducentes.” Es probable que se refiriera a su compañero Enrique Peña Nieto, el producto más burdo y reciente de los “poderes

fácticos”, como ella les dice. Si algún partido se ha mostrado desbocado defendiendo intereses de medios, empresarios, banqueros, y hasta la Iglesia, es precisamente el PRI de Paredes.

Eso no es todo. Envalentonada, denunció “el hecho inusitado del hiperactivismo de los grupos de ultraderecha, que quizá crean que la confusión que impera en algunos temas los llevará a tomar el poder político. Desde el PRI les decimos: no pasarán.” ¿Qué tal? Un discurso en blanco y negro para el siglo XXI. Pero más allá de lo arcaico de la pieza, hay que señalar la abierta contradicción de los dichos y los hechos.

Si la ultraderecha avanza es porque va escondida en el huipil de doña Beatriz. La negación a las mujeres de decidir sobre su cuerpo —argumento de lo más “progre”— ha sido posible en 17 estados gracias al voto del PRI que encabeza Paredes. Ha esquivado sistemáticamente una definición sobre el tema. Lo mismo hace respecto de los matrimonios gay y la adopción de niños por parte de los mismos. Se esconde en su palabrería y refugia a los ultras en su huipil. No hay que extrañarse, su escuela es la del silencio cómplice. Difícil encontrar un discurso más conservador. ■ M

juanignacio.zavala@milenio.com

Si la ultraderecha avanza es porque va escondida en el huipil de doña Beatriz. La negación a las mujeres de decidir sobre su cuerpo —argumento de lo más “progre”— ha sido posible en 17 estados gracias al voto del PRI que encabeza Paredes

